Editorial

Frecuentemente, al intentar explicar por qué actuamos de cierta manera, tendemos a ubicar las acciones dentro del terreno de "así son las cosas"; pensamos que nada podemos hacer para cambiarlas —de esta manera lo han hecho y dispuesto los mayores—, por lo que seguimos en la creencia de que así deben ser.

En el decantamiento entre la idea, el dicho y el hecho aplicamos también esa fórmula y obtenemos el mismo resultado: un inamovible *deber ser* que provoca una constante fricción entre nuestras aspiraciones y acciones, en el marco de un escenario social que todos y todas configuramos, la mayoría de las veces, sin darnos cuenta de las inercias ni de las posibilidades intrínsecas de modificar la trayectoria de los acontecimientos.

Las últimas décadas del siglo pasado nos han demostrado que la única constante es el cambio. En la actualidad, los procesos son más dinámicos, con una trayectoria en forma de espiral en constante movimiento que tiene sus efectos en la política, la economía y la cultura, específicamente en la generación e impartición del conocimiento en un mundo global y virtual.

En este proceso, el movimiento feminista que ha asumido los estudios de género como parte fundamental de su quehacer para analizar la realidad social desde la perspectiva de género, constituye una importante fuerza democratizadora al develar las bases autoritarias de las instituciones, al cuestionar la idea de identidades inmutables para hombres y mujeres, al evidenciar la violencia y discriminación al interior de las familias y al evaluar la viabilidad de la separación de los espacios público y privado, en términos de equidad de oportunidades para intervenir en las decisiones colectivas y para acceder a los bienes culturales, económicos y sociales.

La perspectiva de género permite mirar viejas situaciones desde otro punto de vista para encontrar otras formas de relación entre hombres y mujeres. Ha posibilitado formular otras explicaciones, imaginar —y luchar porque sea posible—, un mundo donde las diferencias biológicas (nacer varón o nacer hembra) no sean más la base de las diferencias sociales que deriven en distintas y desventajosas oportunidades de acceso a la educación, a la salud, a la ciudadanía, al trabajo, a la crianza, al trabajo doméstico y al ocio.

Los estudios de género han puesto en duda el adverbio "siempre" que está detrás de la idea de que el comportamiento y las formas de relación entre hombres y mujeres obedece a un orden natural, como si en nuestra genética existiera la información de lo que es permitido, aceptado y exigido. Así, los estudios de género han evidenciado cómo la cultura nos modela y modula.

♦♦♦

En este contexto, desde hace trece años, la revista *GénEros* se ha mantenido fiel a su objetivo: posibilitar un espacio de reflexión sobre la condición social de la mujer, la familia y la sociedad. *GénEros* nace con la Asociación Colimense de Universitarias y se fortalece a partir de 1994 con el Centro, ahora Programa de Estudios de Género adscrito al Centro Universitario de Investigaciones Sociales de la Universidad de Colima.

Así es *GénEros*, una publicación que ha recibido felicitaciones internacionales a través de correspondencia y, en 1988, la Feria Internacional del Libro en Guadalajara le otorgó el premio Arnaldo Orfila Reynal a la mejor revista universitaria, por lo que *GénEros* es una revista conocida a nivel nacional y tiene una comunidad lectora en el extranjero.

Al arribar al treceavo año de trabajo editorial, el Comité editorial decidió mirarse en el espejo para realizar un balance de las cualidades y fortalezas de la revista, a través de una minuciosa revisión y evaluación interna de este proyecto académico pionero en México. Como se sabe, *GénEros*, *La ventana* y *Alteridad* —de la Universidad de Guadalajara y la Universidad Autónoma de Guerrero respectivamente—, son las únicas revistas universitarias especializadas en los estudios de género en nuestro país.

Aunque con ciertos retrasos en su periodicidad, *GénEros* ha cumplido cabalmente con la función de difundir y vincular a una comunidad académica emergente en las ciencias sociales que en los últimos veinte años estudia los imaginarios del ser hombre y mujer con los métodos y las técnicas de investigación científica para nutrir el activismo del movimiento feminista, los reportes periodísticos y las historias de vida entreveradas de testimonios que ratifican, con su recurrencia, que la experiencia humana está cruzada por los roles, papeles y estereotipos de género que la cultura patriarcal ha montado sobre la diferencia sexual, hecho común y transversal a distintas épocas, fronteras geopolíticas, etnias, lenguajes y *habitus,* en el sentido de Pierre Bourdieu: ese esquema de percepciones y acciones que cada quien incorpora a su vida cotidiana y que otorga sentido al mundo y lo que en él hacemos.

La visibilización de la discriminación de género como un asunto pendiente en la agenda de los derechos humanos es una vertiente significativa que hoy rescatamos en el balance de la trayectoria de *GénEros,* ya que en sus páginas reconocemos la fractura originada por las relaciones de inequidad en el acceso a las oportunidades de desarrollo humano, pero también la posibilidad de construir "un mundo donde quepan muchos mundos", como expresa una clara aspiración del movimiento feminista.

Como espacio donde confluye el trabajo, la voz y el pensamiento de una comunidad interdisciplinar que incorpora en el análisis de lo social la perspectiva de género, estamos comprometidas en que *GénEros* mantenga su pertinencia académica, con base en el desempeño especializado y profesional de quienes hicieron nacer y crecer este proyecto editorial.

Estamos empeñadas en consolidar el camino andado, al que generosa y brillantemente se han sumado diversas y múltiples instituciones, así como el trabajo intelectual de especialistas locales e internacionales que han publicado en sus páginas más de 524 artículos acerca de la condición femenina y masculina respecto a la sexualidad, la pareja, la educación, la salud, el trabajo, la ciudadanía, la esfera pública, entre otras aristas que constituyen hoy por hoy asuntos pendientes de una sociedad más justa y paritaria.

En una segunda época en que *GénEros* tendrá una periodicidad semestral y no cuatrimestral, trabajamos desde ahora porque reúna en el mediano plazo los criterios académicos y las normas técnicas de calidad establecidos por las más reconocidas redes de revistas, tales como *Latindex*, *RedAlyC* y el *Padrón de Revistas Científicas Mexicanas* de CONACyT. En este proceso, renovamos a nuestro Consejo Editorial e incorporamos en el Cuerpo Dictaminador a un mayor número de especialistas nacionales e internacionales que estarán dictaminando artículos y ensayos científicos, así como trabajos producto de proyectos de investigación, sin que ello signifique que dejaremos a un lado el remanso y el goce lúdico de los poemas, cuentos y ensayos literarios en cuya materia también está incorporado el enfoque de género, al igual que los testimonios gráficos de artistas del dibujo, pintura, fotografía y el cartón, toque distintivo de la revista que interrelaciona el trabajo académico con el arte.

GénEros agradece a quienes con sus colaboraciones han contribuido al arraigo de la revista entre la comunidad científica y los organismos de mujeres. Nos referimos a las profesoras, investigadoras, poe-

♦♦♦

tas, escritoras, políticas, artistas, periodistas y académicas de la talla de nuestra querida ausente Graciela Hierro, Marcela Lagarde, Marta Torres, María-Milagros Rivera, Julia Cabaleiro, Dalia Barrera, Remei Arnaus, Griselda Álvarez, Julia Tuñón, Anna Ma. Fernández Poncela, Olga Bustos, Gabriela Delgado, Lilia Granillo, Sara Lovera, Irene Bucci, Graciela Borrás, Poder Arroyo, Ma. Ángeles Pérez-Acosta, Esperanza Tuñón, Consuelo Meza, Rocío Quintal, Elsa Guevara Ruiseñor, entre muchas otras, así como al semillero colimense que nos fortaleció con sus colaboraciones de alta calidad: Sara Gricelda Martínez, Mirtea Acuña, Ofelia Badillo, Sara Lourdes Cruz, María Elena García, Genoveva Amador, Avital Bloch, Karla Covarrubias, Florentina Preciado, Celia Cervantes, Ana Uribe, Gloria Vergara, Ada Aurora Sánchez, Nadia Contreras, además de muchas colegas que en este espacio sería largo mencionar. A todas ellas, excepto a nuestra querida ausente, Graciela Hierro, les pedimos: sigan abonando con su trabajo a la permanencia de este proyecto editorial, continúen con nosotras la travesía para hacer posible la difusión y divulgación de los estudios de género.

Con la satisfacción de que *GénEros* continuará posibilitando un espacio de reflexión sobre los estudios de género no sólo en Colima, nuestro estado, sino también en otros ámbitos académicos y geográficos que incluyen a Latinoamérica y algunos países europeos, confiamos en que seguiremos sumando, como desde hace trece años, nuestra contribución para la construcción de una sociedad con un mayor sentido de equidad que haga posible recuperar en toda su dimensión la valía y dignidad de cada ser humano independientemente de su sexo, género, etnia, clase social y nacionalidad.♦